

EL DIARIO DE YECLA



PERIÓDICO INDEPENDIENTE, DE LA TARDE.

Año I

Martes 19 de Julio de 1898.

NUM. 16.

REDACCIÓN: Calle Nueva número 8.
Administración: S. Antonio 19.
Toda la correspondencia se dirigirá al señor Administrador.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
En Yecla: un mes 1 peseta.
Fuera: id. 1'50 id.
El pago es adelantado. Anuncios, reclamos, comunicados, á precios módicos.
Número suelto 5 céntimos

Los originales irán firmados por sus autores, no admitiendo la redacción los que no cumplan este requisito. Los originales no se devuelven.

HACIA LA PAZ

A despecho de todos los sentimientos, la paz, habrá empezado á gestionarse á la hora presente. En poder del enemigo la ciudad de Santiago, ya no habrá dificultades que entorpezcan la acción diplomática para llevar á las relaciones amistosas á los dos países en guerra, pues que ambos se hallan poseídos de un vehemente deseo de terminar este anormal estado, causa de sensibles trastornos en la vida interior de cada uno.

Pero el gobierno de Washington, vá á la paz, como el que despues de un torneo en el que ha salido vencedor, acude á recoger el premio prometido, el galardón de la victoria. La guerra, cuando para uno de los contendientes, no ha tenido más que triunfos, no puede terminar, sin que el derrotado acepte la voluntad y la imposición de aquel. Así en este caso, la España altiva y orgullosa de la historia, habrá de doblegarse á todas las durezas, de que los Estados Unidos van á hacer alarde, para gozar por primera vez en su vida, del carácter de vencedores. Es tanto lo que han hecho por conseguir esta condición, y tanta la soberbia que dá á quien abriga en el corazón pequeñeces y bajezas, el engrandecimiento de un día, que tememos vernos sujetos en un círculo de hierro, en una intolerable tiranía, al discutir las bases de la paz.

Salvado el honor militar de España, si es que se ha salvado, pues que el estado de suspensión de las libertades consagradas en la constitución, no nos permite discutirlo, la paz se impone para nosotros, y á ella nos dirige el gobierno, sin que la opinión pública haya manifestado su parecer en ningún sentido. Y creemos que este silencio es amenazador; cuando nos acercamos á un peligro visible, el pensamiento se recoje, para ser impulso enérgico de la acción en el momento de esquivarlo ó en el instante de la defensa: así como en el individuo aislado se produce tal fenómeno, en la muchedumbre tambien el sentimiento general parece muerto, cuando más vivo late en el fondo de ella. La tranquilidad, el silencio de la opinión pública, bien pudiera semejar-se y ojalá nos equivocáramos, á esa profunda calma que precede á las grandes tempestades: con la primera gota de agua arrojada del seno de las nubes conviértese en cataratas, lo que un momento nos pareció, velo bienhe-

chor donde se quebraban desviándose de nuestras cabezas los ardores de un sol abrasador: con el primer relámpago que brilla fugaz de uno á otro confin del horizonte sombrío, enciéndese la tierra, sierras y llanos en llamas rugientes y pavorosas, en oleadas inmensas de fuego que recorren produciendo en su vertiginoso andar por el espacio horrendos estampidos: la primera ráfaga de brisa no llega á refrescar la ardorosa frente, sin que el huracán nacido del cielo, no arrastre cual débiles plumas, todos los obstáculos.

La reacción de un pueblo abatido por las causas y las desgracias que todos sabemos, es temible y fatal: y así se pongan en juego todos los más potentes frenos, no hay medio de evitarla; porque al pensamiento si se le puede obligar á no manifestarse en la prensa ó en la tribuna, no hay fuerza humana capaz de anularlo en la conciencia: ni el corazón se presta á dominaciones y órdenes, que vayan en contra de lo que constituye un amor inseparable del hombre y de los pueblos: el amor á sí mismo, primero de todos aquí en la terrenal vida.

Y cuando la desgracia llega á su último limite, el pensamiento y la voluntad, se desatan violentos como la borrasca en los cielos, derribando lo que á su paso se opone. y las leyes, y los poderes públicos y las fuerzas mantenedoras del orden, y todo lo que significa freno y restricción, arrolladas por su poder incontrastable, pierden la eficacia que solo virtualmente poseén.

Es ley invariable y exacta esta, como todas las de la vida: los organismos superiores de la sociedad política, al tenerla presente, no escatimarian medio de evitarla. El camino emprendido por ellos, parece conducir las cosas á este fin y todo español lleva las angustias en el alma.

Bien se comprende que la adversidad y el infortunio, son invencibles en determinados momentos, cual al presente, se nos muestran; y desde luego es innegable que en el derrotero de la paz, que es el temible por el carácter de este pueblo, levantado y heroico, pero ignorante de los medios y condiciones en que nos hallamos en relación con el enemigo, han llevado al gobierno, errores seculares en la administración pública irremediables hoy en el momento de la lucha, y desgracias inesperadas en el sentido no de su realización sino en el de su magnitud.

Ya en él, preciso será que los encar-

gados de llegar al fin escojan los términos de mayor conveniencia, según lo que el honor nacional y los intereses materiales de la patria exijan, y que procuren rechazar la paz, aunque con ello pereciéramos en una guerra desigual. La admiración del mundo nos seguiría.

De cualquier modo, si esta paz deseada, defraudara los anhelos y el pensamiento de la opinión, el peligro de perecer en una guerra instentina y sangrienta, seria mayor y más inevitable, sin que tuviéramos aquel consuelo.

En tal desdichado caso esta calma actual, bien pronto estallarí con los horrores de la deshecha tempestad. Contra ella se, estrellarian todas las energías y en ella naufragarian con la nacionalidad española, todas las esperanzas de futuros engrandecimientos si la Providencia no interponia su mano milagrosa.

La dirección de los globos.

Según leemos en un periódico, este problema está al parecer resuelto. En Alemania se han hecho experimentos, que hacen esperar buenos resultados.

Véase sino lo que dice un periódico de Málaga á propósito de tan trascendental problema.

“En la Exposición Industrial de Berlin llama poderosamente la atención un globo que se ha elevado hasta la altura de unos 20 metros, y fué impelido en todas direcciones, hasta la contraria al viento.

Se concedió á los espectadores la facultad de marcar el rumbo que habia de seguir el aerostato, á fin de que no cupiese duda respecto á las facultades de la nueva nave aérea.

El doctor Wolfert, inventor del nuevo globo, asegura que este último pueda ser dirigido contra cualquier viento y á cualquier altura; pero los experimentos realizados hasta ahora han sido muy limitados, y no permiten creer todavía en la confirmación práctica de la teoría del inventor.

La fuerza motriz aplicada á este globo es una máquina de ocho caballos que mueve una hélice de dobles paletas, de unos tres metros de diámetro, colocada frente á la barquilla. Debajo de esta última existe otro propulsor de dimensiones iguales que el mencionado y cuyo objeto es producir los movimientos ascensionales y de descenso.

Los dos propulsores verifican 500 revoluciones por minuto.

